

AÑO V.

NÚM. 431.

# EL VIGIA CATÓLICO

DE CIUDADELA.

17 DE ENERO DE 1887,

SEXTO CENTENARIO

DE LA

**CÓNQUISTA DE MENORCA,**

GLORIOSAMENTE REALIZADA

BAJO LA VISIBLE PROTECCION

DE NUESTRO EXCELSO PATRONO

**S. ANTONIO ABA.**

POR EL MAGNÁNIMO Y PIADOSO REY

**DON ALFONSO III**

DE ARAGON.

## EXPEDICION DE ALFONSO III DE ARAGON

### PARA LA CONQUISTA DE MENORCA.

«Cuando el señor rey de Aragon hubo partido de Oloron y regresado á su tierra, le vino al pensamiento cuán vergonzoso le seria que sarracenos tuviesen la isla de Menorca, y por consiguiente, que habia de ser en beneficio suyo arrojarles de allí y conquistar la isla, librando así de afanes á su tío el rey de Mallorca, pues valia más entregársela poblada de cristianos, que haber dejado en ella á los sarracenos. Con esto, envió sus mensajeros al almirante de Menorca, diciéndole que pensase en desocupar la isla, ó de otro modo, si no lo hacia, le participaba que se la quitaria, acabando con él y con toda su gente. Muy fria fué la respuesta que dió el almirante de Menorca, y así, pensó el rey que al propio tiempo vengaria con esto al señor rey su padre de la traicion que aquel le habia hecho, cuando hizo saber á Berberia que iba allí el señor rey, lo que fué causa de que En Bugron perdiera la cabeza, y que se perdiera Constantina. Envió, pues, sin tardanza sus mensajeros á su hermano, el señor rey de Sicilia, para que le enviase el almirante con cuarenta galeras armadas, y le hizo saber que las queria para el referido viaje de Menorca. Por lo mismo, envió cartas al almirante, diciéndole que viese de dar prisa en venir pronto á Barcelona, y tal como el señor rey de Aragon lo envió á decir á su hermano, el señor rey de Sicilia, y al almirante, fué cumplido, de modo que el almirante armó las cuarenta galeras y se vino á Barcelona. Llegó á esta ciudad por la fiesta de Todos los Santos, y encontró que el señor rey le tenia prevenida ya la caballeria y la almogaveria que debia llevarse, cuyas fuerzas constarian de unos quinientos caballeros, toda gente escogida, con caballos armados, y unos treinta mil

almogavares, los cuales con la gracia de Dios, se embarcaron para Mallorca, á donde llegaron todos quince dias antes de Navidad.»

«Pasadas estas fiestas mandó el rey embarcar á todo el mundo, é hizo rumbo hacia Menorca. Estando en el mar el señor rey, despues de haber andado unas veinte millas, y cerca la isla de Menorca, le sobrevino una tempestad tan fuerte, que su armada quedó dividida, de modo que sólo con veinte galeras tomó tierra en el puerto de Mahon. El almirante de Menorca, que se habia prevenido para defenderse, y al que habia llegado un gran socorro de Berberia, acercósele con todas sus fuerzas á la popa de las galeras, componiéndose aquellas de más de quinientos hombres á caballo y unos cuarenta mil de á pié. Estaba el señor rey con sus galeras, prevenida la escala, junto á la isla de los Conejos; y como duró la tempestad unos ocho dias, no pudo desembarcar allí ninguno de los suyos, pero luego abonanzó el tiempo, y entonces fueron llegando al puerto de Mahon ya dos galeras, ya tres, así que, todas ban arribando á medida que podian.»

«Al ver el señor rey de Aragon que le habian llegado doscientos caballos armados, trató de ponerlos en tierra, y con esto, hizo lo propio toda la demás gente. Cuando vió el almirante que se acercaban fuerzas, se fué al castillo de Mahon, y allí reunió todas las suyas. El señor rey á quien habian llegado unos cuatrocientos caballos armados, y parte de los almogavares, dijo al almirante y á los demás ricos hombres que allí habia, que no queria aguardar más gente, y así el almirante como los demás le pidieron, por merced, que no lo hiciese, y así que aguardara todos sus caballeros: mas él les contestó, que estaban ya en lo más riguroso del invierno, y pues las galeras sufrían gran menoscabo, no consentiria por nada aguardarse; con lo

que se dirigió allá donde estaba el almojarife.»

«Bajó el almojarife con todas sus fuerzas puestas en orden de batalla, á un hermoso llano que hay cerca del referido castillo de Mahon; y cuando las huestes estuvieron cerca una de otra, el señor rey acometió, en buen orden, con toda su gente, y lo mismo hizo el almojarife contra el señor rey de Aragon, siendo muy cruel la batalla, pues los hombres de la isla eran muy capaces en cosas de armas, y además habia entre ellos algunos bravos turcos, los cuales tenia á sueldo el almojarife. Tan cruel fué la batalla, que todos tenian harto que hacer: pero el señor rey que era uno de los mejores caballeros del mundo, arremetia acá y acullá, sin que se le escapase un solo caballero á quien el pudiese acuchillar, de suerte que llegó á romper todas sus armas, salvo la maza, la que manejaba tan bien, que nadie se atrevia á estar-sele delante. De este modo, con la gracia de Dios, por sus proezas y las de sus gentes, venció el rey la batalla, teniendo que huir el almojarife, el cual se metió en el castillo con veinte de sus parientes, y muriendo todos los demás.»

«Con esto mandó el señor rey levantar el campo á sus gentes, y se fué á sitiar el castillo donde se habia metido el almojarife, durante lo que fué llegando al señor rey toda la armada; pero luego que vió el almojarife las grandes fuerzas del señor rey, le envió sus mensajeros suplicándole que le hiciese la gracia y merced de dejarle marchar á Berbería, llevándose consigo veinte de sus parientes que estaban allí con él, con sus esposas y sus hijos, y sólo con los trajes que llevaban y con los víveres precisos, hasta llegar allá, en cambio de lo que, le entregarían el castillo de Mahon y la villa de Ciudadela»...

Tal es la reseña que de la gloriosa expedición de Alfonso III á Menorca se

nos hace en la «Crónica catalana» del ilustre historiador Ramon Muntaner; expedición coronada con el más brillante éxito á favor del patrocinio de San Antonio Abad, á quien habian invocado los paladines cristianos al entrar en combate, y bajo cuya protección habian peleado aquellos valientes.

Si tras largo período de luto y desolación brilló al fin para Menorca el esplendente sol de la libertad cristiana; si nuestra amada patria logró arrojar á los piés de la cruz salvadora los dioses de barro que manos extranjeras le habran fabricado, y levantar templos al Dios del Calvario sobre las ruinas de aquéllos en que venia quemando incienso á los ídolos de Babilonia, si logró en fin, romper para siempre las humillantes cadenas de su esclavitud.. deudora es de tan inmensos beneficios al esclarecido Santo cuya fiesta celebraba la Iglesia, como la celebra hoy, el día en que los aguerridos soldados de Alfonso III vieron ceñidas sus sienes por el inmarcesible laurel de la victoria.

A San Antonio debemos pues nuestra libertad, nuestra prosperidad y nuestra civilización. A él debemos la desaparición de las escenas horripilantes de la bárbara morisma, que teñian en sangre el suelo de esta Isla y esparcian la muerte y el terror por todas partes. A él debemos el haber visto brillar en nuestro horizonte el resplandeciente astro del Cristianismo, desvaneciendo la densa niebla del error en que estaba envuelto. A San Antonio debemos la gloria de nuestra fé y el honor de ser hijos de esta Religion que tanto nos enalza. Si Menorca es cristiana, si le cabe la dicha de encerrar tantos templos abiertos al culto católico, todo lo debemos al insigne héroe de Viana San Antonio Abad.

Honremos, pues, á tan distinguido Protector conservando siempre viva y rutilante la antorcha de la fé que él con su protección nos infundió; esta

fé que tanta sangre nos ha costado y que tanta gloria nos ha merecido.—X.

EN EL SEXTO CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE MENORCA  
POR ALFONSO III DE ARAGON.

Hæc dies quam fecit Dominus...  
(Psalmo 117.)

El 17 de Enero de 1287 fué dia fausto para Menorca, dia de ruina y de impotente despecho para el averno: sea el 17 de Enero de 1887 dia de fiesta en el cielo, dia de regocijo y de férvido entusiasmo para los hijos todos de la patria mia.

Este es el dia de las bondades del Excelso, el dia de inauditas maravillas, el dia de los menorquines: hæc dies...

Celebramos hoy el aniversario seis veces secular de la grandiosa epopeya que en doradas páginas registra nuestra historia, y cuyo glorioso recuerdo—revestido de mil heróicos episodios y entre legendarios poemas—ha llegado hasta nosotros en alas de la fama, haciendo vibrar dulce y vivisimamente las fibras más delicadas del sentimiento popular.

Tal dia como hoy, al estruendo de fragorosos combates se ventilaron, seiscientos años há, los destinos de esta isla; y mirándose frente á frente, lucharon á brazo partido la invicta dignidad del caballero cristiano y la odiosa perfidia del sectario agareno. Y al caer agonizante el poderío musulman herido de muerte por nuestros bravos Campeones en el sitio del *De-gollador*, quedó roto el cetro de hierro que ignominiosamente aqui pesara, y abrióse á nuestro porvenir todo un cielo de risueñas esperanzas y la venturosa suspirada era de santa libertad. Y al rendirse hecho trizas al pié de

Santa Águeda, entre riscos y ensangrentadas malezas, el estandarte de la media luna, resonó por los aires el grito de victoria y de aclamacion al Dios de los ejércitos, quedando el patrio suelo amparado á la sombra protectora del lábaro de la Cruz.

Oh! sin duda que Menorca en tan memorable dia, al dar tregua á sus lágrimas, debió prorumpir en vitores de júbilo, y sacudiendo su antiguo manto de luto hubo de vestirse con las galas de la opulencia y de la gloria. Cual Moisés en las riberas del Mar Rojo cantó gloria al Señor que sepultara en las amargas olas á los ejércitos de Faraon, ó como Judit triunfadora de Holofernes, celebró con los habitantes de Betulia las misericordias de su Dios, así los héroes de nuestra Conquista, dueños yá de esta isla, preciada perla del Mediterráneo, debieron entonar en el dia que hoy conmemoramos un himne de nacimiento de gracias al Rey de los cielos, y al Gran Antonio de Viana visible Patrono de Menorca y protector de las armas cristianas.

¿Quién, pues, en la presente solemnidad del sexto centenario, al recordar los inmensos beneficios de que al cielo somos deudores, no siente inflamársele el pecho al calor del sacro fuego? ¿Quién que en algo se estime, no cantará hoy con inefable alborozo las glorias patrias, proezas inmortales cuyos héroes secundados por el favor del cielo, conquistaron en este dia inmarcesibles trofeos?

Venid, venid, augustas sombras de invictos guerreros; levantaos, cenizas venerandas de nuestros libertadores; salid de vuestros sepulcros, huestes aguerridas de Cataluña y de Aragon: levantaos, venid y decidnos: ¿quien armó vuestro robusto y temido brazo? ¿quién dirigió el rumbo de

vuestras flechas certeras?... ¿Y quien sino Dios, en cuyo nombre peleabais, infundia coraje y bravura en vuestro animoso corazón para sembrar el estrago y la muerte entre las filas de la gente musulmana?

¿Y quién sino el Santo Anacoreta de la Tebaida—á quien invocabais—el de la *lucna barba* y *firme cayado*, el inclito San Antonio tan temido de los moros.. quién sino él bendiciéndoos con su diestra fué vuestro escudo de defensa y coraza invulnerable? ¡Qué prodigios presenciasteis en tal día! ¡Qué escenas conmovedoras visteis! ¡Qué rasgos de increíble valor realizásteis!

Y Tú, gran Alfonso el de la estirpe régia, que al heredar de tus ilustres progenitores el genio emprendedor é impávido de la raza Aragonesa, y al recoger con el ósculo postrero de tu moribundo Padre el amor á la fé y el ódio á sus enemigos, prometiste solemnemente llevar á cabo la conquista de Menorca: Tú que desafiando las embravecidas olas y la furia de los elementos, no vacilaste en lanzarte á través de los mares á fin de plantar en esta isla, acariciado ideal de tus ensueños, el signo de nuestra Redención; Tú que con un puñado de valientes libraste encarnizados combates contra fuerzas formidables, y al frente de tus intrépidos vasallos, cual ángel de las victorias, los guiaste al cumplimiento de providenciales destinos y al más señalado triunfo; Tú cuya magestuosa mirada infundía el desaliento entre las filas enemigas, y cuyo nombre repite y bendice, desde há seis siglos, con efusión del alma todo un pueblo de hermanos... ¿qué te daremos hoy en justa retribución á las mercedes sin cuento que nos legó tu libertadora mano? ¿qué nuevo brillante engastaremos en tu bien aquilatada y siempre

espléndente corona? ¿qué monumento erigirte podremos para inmortalizar tu recuerdo en los siglos venideros?

Pero volvamos atrás la vista, y comparando lo que en tiempos aciagos fuimos con lo que felizmente venimos á ser, alegrémoos y gocémoos en este día glorificando al Señor: *hæc dies quam fecit Dominus...*

A todos los menorquines, á todos indistintamente, y á todas las clases y profesiones atañe celebrar la presente secular solemnidad. Sea unánime la voz de aplauso y comun el voto de gracias á los autores de nuestra Conquista, ya que todos participamos de los beneficios que ellos en provecho nuestro conquistaron. Esos títulos de heráldica grandeza, que dan lustre y renombre á Menorca, ostentando en gloriosos escudos el recuerdo de varones insignes en armas y en virtudes; esos templos suntuosos que la piedad de nuestros mayores levantó al nombre augusto del Dios vivo; esos campos en otro tiempo incultos eriales, ahora germen continuo de ricas producciones; nuestra civilización, nuestra fé, nuestras industrias; el comercio y las artes, tradiciones, idioma, costumbres; toda nuestra vitalidad, cuanto somos y tenemos así en lo político como en lo religioso y social, todo nos recuerda la secular venturosa fecha del 17 de Enero.

Hoy, pues, es el día de nuestra regeneración, día de gloriosa memoria, el día que hizo el Señor: *hæc dies quam fecit Dominus.*

¡Menorquines: porción favorita del Señor, herederos de este pedazo de tierra con generosa sangre regada y que brota en medio del mar, cual delicioso canastillo de flores rodeado de un cinturón de espuma! A vosotros, linaje de nobles cruzados siempre fie-

les á su Dios y á su Rey, y por cuyas venas circulara la sangre de magnánimos atletas; á vosotros, oriundos de heróica raza, descendientes del pueblo del *Nueve de Julio*; á vosotros, hijos todos del patrio suelo nacidos á los rayos del mismo sol y abrigados con un mismo manto de gloria, á todos cumple é interesa tomar parte en el magnífico concierto que festiva nos brinda la patria en este día del Señor: *hæc dies quam fecit Dominus*.

Confúndanse hoy nuestras voces en un mismo grito de victoria; resuene por todos los ámbitos y elévese hácia el cielo un sólo himno de júbilo; se exhale de todos los pechos el clamor de férvida plegaria y de atronadores aplausos, á cuyos ecos respondan con notas inextinguibles, las selvas desiertas el monte y las ondas sonoras del mar.

¡Gloria al Dios de los ejércitos!

¡Honor al gran Antonio de Viana!

¡Alabanza y prez inmortal á Alfonso III de Aragon!

¡¡Viva el pueblo de Menorca y los héroes de nuestra conquista!!

UN MENORQUIN.

---

SECCION POÉTICA.

---

EN LA FESTA DE SAN ANTONI ABAD.

**La veu de ma pátria.**

Un temps la vostra mare,  
Fills meus, triste plorava  
Desgracias mil que feyan  
Mon estat afflictu.  
Sumida en gran desfici,  
Opresa n' era esclava  
De la morisma impía  
Baix el domini altiu.  
De mas galans donsellas

Forzada l'hermosura  
N'era d'aquells infames  
Al bárbaro furor.  
Burlada y escarnida  
Per la blasfemia impura  
La Religió divina  
Y el culto del Señor.  
Los joves, los ancians  
Vexats, en captiveri  
El sacerdot, el noble,  
L'honor, el magistrat.  
Jo sola, desolada,  
Sofrint tan d'improperi,  
Sens capitá ni exercit  
Per dar-me llibertad.  
¡Ay! que dolor! que pena!  
Al veurer convertida  
Ma gloria en amargura,  
Ma dicha en desconsól,  
Mon aliment son llágrimas,  
Es angoixa ma vida  
Mes negra y mes funesta  
Que mos vestits de dól.  
Pero un jove Monarca,  
Que Alfonso s' anomena,  
Arriba á estas platjas  
Cumplint un jurament.  
Son las galeras pocas  
Que fins el pórt amena....  
Las altres van perdudas  
A la mercé del vent.  
No importa. Ell es Católic,  
Y en lo seu cor palpita  
La sang ardent y pura  
D'els héroes d'Aragó:  
Ell la campanya santa  
Contra el Ismaelita,  
D' Antoni Abad comensa  
Baix ferme protecció.  
Ja s' ha donat el signe,  
Prest el combat estalla,  
Y fan los d' en Alfonso  
Prodigis de valor;  
La fé los multiplica  
En mitx de la batalla,  
Y alcansan complét triunfo  
Del cél ab lo favor.  
A mils cauen los moros,  
A dreita y á l' esquerra,  
Batuts en tota línea

P'el puig y per los plans,  
 Als ceps de la garrosa  
 D'un vell que los aterra  
 Visible entre los aires,  
 Que guarda á los cristians.  
 Honor al rey Alfonso,  
 A Antoni la lloansa...  
 D'el un á los esforsos,  
 D'el altre á la virtud.  
 Vensuts quedan los móros,  
 Triunfant nóstra esperança  
 Y trósus las cadenas  
 De cruél esclavitud.  
 M' inunda d'alegria  
 Recórd de tal victoria  
 Qu' escriur' en vóstra pensa  
 Voldria ab lletres d' or;  
 Celebreulá joyosos,  
 Fills meus, y sia Historia  
 Que viva la conservia,  
 Lo vóstre noble cór.  
 Lluny, lluny, de tots vosaltres  
 L' ingritud funesta;  
 Ja que á ia fé de Cristo  
 La llibertad deveu,  
 Los sentiments patriótics  
 Alsau en tanta festa,  
 Y ab súplica entusiasta,  
 Uniulos á ma veu.  
 «O vos, el gran Antóni  
 Glorios anacoreta,  
 Guardan la nóstra vida,  
 Y mes la nostra fé:  
 Patró de la nostr' Illa,  
 Cual vigilant atleta,  
 Guardan las nóstros cásas,  
 Y nostre cor sensé,  
 Com altre temps lo féreu,  
 Alsau vostre garrósa  
 Y caiguan altres móros,  
 Vensuts per vóstre bras,  
 Y un ratj de la llum santa  
 Penetria la llur fossa  
 En que d'errors y vicis  
 Componen fatal jas.  
 Que nostra Fé dichosa  
 En triunfos exalsada  
 Per vos y el rey Alfonso,  
 Nostre Conquistador,  
 Mes pura y ferme brillia

Com l' or acrisolada  
 Al fóg de la tempesta  
 Que móu l'infern traidor.  
 «O vos, el gran Antóni,  
 Glorios anacoreta,  
 Guardau la nostra vida,  
 Y mes la nostra Fé:  
 Patró de la nostr' Illa,  
 Cual vigilant atleta  
 Guardau las nóstros cásas  
 Y nostre Córr sensé.»

R. C.

### À MA PATRIA.

Plena de dol, tristeza y amargura,  
 Baix el cruel jou del moru condemnat,  
 Sigles abans, ma patria fael y pura,  
 Ploraves la perduda llibertad;

Ploraves aquells jorns de captiveri,  
 En qu' el infant, el jove, el anciá,  
 El sacerdot, el frare y el seglá,  
 Eran ¡ay! vil objecta d'improperi;

Ploraves, sí, cuant veias dins ca teua  
 Al infame y astut Ismaelita,  
 Qu' á ton fill de la propia boca seua  
 Li arrancave el pa que necessita.

Ploraves, cuant en temps tan combatut  
 Miravas de tas fillas trepitjada  
 Hermosa flor de cándida virtud  
 Per la morisma impia y degradada;

Ploraves, cuant emb bárbaro furor  
 Foren els sagrats temples saqueljats,  
 Culto escarnit, ministros del Señor,  
 L' altar y l' ara santa profanats;

Ploraves, y tas llágrimas ardents  
 Axugar no podia humá consol  
 Antes cresqué ab los jorns el desconsol  
 Perqu' aumentaven sempre els sufri-

mens;  
 Enflaquidas tas forces, combatuda  
 En mitx d' un mar creuat p' el moru altiu  
 Sense homs ni exercit, flota ja perduda...  
 ¿Hi pot haver estat mes afflictiu?

Jo te contempl, ma patria desgraciada,  
 Rodetjada de tanta desventura,  
 Jo te contempl, y un ratx d'ardent ter-  
 nura  
 Snrt de mon cor á cada batejada.

¿Y haurá algú per quitar tamanyas pe-  
nas

D' una tan llarga y cruel esclavitud?  
De tal temple y magnánima virtud  
Per rompre aquexas míseras cadenas?

Si; qu' en mitx de las boiras de tris-  
tesa

Que de la vida enfoscan l' horisó  
Brilla una llum en alta cumbre encesa  
Que l' anuncia cercana salvació.

Mira las naus qu' abordan á las platjas  
Conducidas p' el Monarca de Aragón  
Que noble jurament ha fet de ser

D' exa roca el valent llibertador.

Ja l' esforzada tropa salta en terra  
Portant el sagrat signe de la Creu

Y s'ou d'els cristians la forta veu  
Que declara al vil moru santa guerra...

Cauen turbants á dreta y á l' esquerra

Baix el fort bras d' Alfonso y de sa gent

Y oh! prodigi! allá d' el firmament

Debaxa un venerable anacoreta,

Garrosa manetjant la seua dreta,

Que fá estrago entre aquella mala gent.

Acovardats els morus en tropell

Apelan á una fuita vergonyosa

Dexant te, aymada patria, victoriosa

Entonar agraida un himne á Aquell

Que jamay abandona á ne qui emb Ell

Posa sa confiansa y fé ardorosa.

Y jó y tot fill, unint la nostra veu

A la veu vigorosa d'els majors

Olvidam en eix dia los dolors

Per celebrar el triunfo de la Creu,

El triunfo de la vera Religió,

De la Patria la dolsa llibertad,

La gran virtud d' Antoni el sant abad

El valor d' en Alfonso d' Aragón.

Y já que la constant y ferme fé

Que nostra patria demostrá en el mon,

Fonch el motiu de fer Deu la mercé

De restablir la calma á lo seu front,

Confesam á la fas de l' Univers

En veu sonora y cor sensa temó

Qu' antes el mon voltará 'l envers

Qu' abandonar la vera Religió.

J. C.

## SAN ANTONIO ABAJ.

Conmemorando hoy el glorioso centenario de la Conquista de Menorca, y profundamente agradecidos al Héroe celestial, á cuya valiosa intercesion debemos tan señalado triunfo; no podemos menos de referir, si bien á grandes rasgos, los principales hechos del Glorioso Patron que, para dicha nuestra, á esta isla le ha cabido en suerte.

Hijo nuestro Santo de unos padres tan nobles como cristianos, tan ricos como piadosos, pudo y de hecho recibió yá en su más tierna infancia, aquella sólida y esmerada educacion que, basada en el santo temor de Dios, es principio de verdadera sabiduría, y gérmen fecundo de ópimos y abundantes frutos de vida eterna. Niño aún, se hacia amar por el bello conjunto de cristianas virtudes que en él resplandecian; y aquella su heróica resolucion, que á la edad de veinte años tomó, de vender sus bienes, distribuirlos entre los pobres, abandonar el mundo y retirarse á un desierto, resultado fué de su fidelidad á la divina gracia; puesto que, como inspiracion de Dios que le hablaba, practicó aquellas palabras que al entrar en la iglesia oyó del Evangelio: «Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, dálo á los pobres y tendrás un tesoro en el cielo.»

De aquí arranca aquella vida, que ha sido la admiracion de todas las edades, porque más que de hombre era de ángel; pero de ángel cuya vida en la tierra es un combate, una lucha continua; combate que libra, y lucha que gana constantemente, y cuyos triunfos sin embargo, no tranquilizan á Antonio porque conoce perfectamente los innumerables medios que tiene el maligno espíritu de dañarnos; aunque, como experimentado militar, no ignora las armas con que se le vence: Creedme decia en cierta ocasion á sus discípulos; teme Satanás las piadosas vigiliass, los ayunos, las oraciones, la pobreza vo-



luntaria, la misericordia y la humildad de los buenos cristianos; y más que esto, y sobre todo esto, teme á los que verdaderamente aman á Jesucristo, y huye espantado de la señal de la cruz.

Hé aquí en compendio lo que él hacia para vencer las tentaciones que de continuo le ejercitaban; y si la práctica y estudio incesante de todas las virtudes le hacian cada día más perfecto, los ataques del enemigo eran también cada día más rudos, y las victorias que sobre él alcanzaba, debidas eran á los prolongados ayunos y á la continua oracion del Santo.

Tanta fortaleza debida á una eminente santidad, atrajo á las soledades del Egipto millares de solitarios, que Antonio, á pesar de su amor al retiro hubo de dirigir, hasta que en 17 de Enero del año 356, y á los ciento cinco años de su edad, voló al cielo á recibir la recompensa de tan larga vida consagrada toda entera al Señor.

---

#### S. M. EL REY D. ALFONSO III DE ARAGON.

---

Nació en 1265, siendo sus padres Don Pedro III y doña Constanza, á quienes sucedió en el reino en 1285. Fué amante de la castidad y no quiso casarse y murió célibe. Hacia el año 1287 ganó á esta isla de Menorca, habiendo precedido una revelacion que le daba á entender, que cavando dentro del mar en un peñasco haría brotar agua dulce para saciar á su ejército acosado de sed. También ganó en un combate naval á 49 galeras francesas, de las cuales quedó con más de 5000 prisioneros. Cuando se hubo apoderado de las islas Baleares, hizose coronar en Zaragoza el día de Pascua de 1286. En 1287 Alfonso III firmó los *Privilegios de la Union*, pacto solemne en que el Monarca reconocia y sancionaba en sus súbditos el derecho de empuñar las armas para defender sus libertades, las cuales investian á la justicia del

derecho de citar y emplazar al rey ante las córtes generales, y desposeerle y deponerle en ellas si atentaba á los sagrados fueros de la nacion.

En 1291 concluyó el tratado de Tarascon, con Felipe el Bello, Carlos de Valois, Carlos II, rey de Nápoles, con exclusion de Jaime, rey de Nápoles, y poco despues murió en Barcelona á 18 de Abril del año 1291 y á los 27 de su edad.

Mandó en su testamento le enterrasen con el hábito y cordon de S. Francisco, y fué el primer rey de Aragon que de una manera tan piadosa se le amortajó en su muerte, dejando á sus vasallos un bello ejemplo del amor que profesaba á la ínclita orden Seráfica. Enterróse en el convento de S. Francisco de Barcelona con la pompa correspondiente á su grandeza real.

Reinó 5 años, 7 meses y 24 dias, y dejó por sucesor de su corona á su hermano el rey D. Jaime el II, llamado por sus virtudes el *Justo*. (Véase á Fray. Vicente Pastor en su *Monarquía española*, tom. 2.º folio 989.)

---

#### ZAIDA Y OSMAN.

---

(EPISODIO DE LA CONQUISTA DE MENORCA POR ALFONSO III DE ARAGON) (\*)

I.

Era el 17 de Enero de 1287. Uno de los centinelas de la fortaleza de Mahon, acababa de dar aviso de que varias naves estaban á punto de abordar en aquel espacioso puerto. Semejante noticia, como es natural, atrajo al mueble un sin número de musulmanes deseosos de adivinar ya por la figura de los cascos, ya por las diversas piezas de la arboladura, la procedencia de las embarcaciones que se iban acercando, impelidas por el suave viento de la mañana.

(\*) El argumento de esta leyenda está tomado del cronista menorquin Dr. D. Juan Ramis en su poema «La Alonsiada» canto 2.º (t. 2.º pág. 21 y siguientes.)

En aquel momento las diez velas, izan sus ligeros y gallardos pabellones, y se distinguieron claramente por los ansiosos expectadores, las armas de Aragon. El mar centelleaba con los vivos rayos del sol. Un viento fresco y ligero acariciaba suavemente su tersa superficie; el cielo estaba puro y sereno como si jamás hubiese sido turbado por deshecha y furiosa tempestad.

Entre tanto el rey D. Alfonso, nobilísimo caudillo de los expedicionarios, envía mensajeros al Almojarife para intimarle la rendición de la isla. Ni el coraje y actitud amenazantes de una fiera acorrolada y herida de muerte en el bosque, por los encendidos dardos de un diestro cazador, son comparables á la rabia y bélico ardor que se apodera de los sarracenos, al saber la osada demanda del Monarca católico. Desde luego se aprestan para oponer la más denodada resistencia al oleage invasor que amenaza exterminarlos, y se proponen con grandes bríos no ceder un palmo de terreno al enemigo, sin pagar éste cara su inesperada y sorprendente osadía.

Al tener noticia D. Alfonso de esta firme resolución de sus contrarios, manda el desembarque de sus soldados y presenta inmediatamente el combate, á las numerosas fuerzas otomanas acampadas y dispuestas para la lucha.

Resuena en una y otra línea de ámbos ejércitos beligerantes, el toque de ataque, y todos acometen con furioso ímpetu, se hieren y se matan. En breve tiempo los cristianos desconciertan, arrollan y desalojan al ejército musulmán de sus posiciones. El ataque es horroroso, moros y cristianos se disputan por largas horas la victoria, el valor de los Aragoneses les multiplica, las falanges agarenas experimentan numerosas pérdidas, caen á centenares los ismaelitas y en medio de un confuso remolino, agotadas sus fuerzas y perdido el aliento, los moros después de unos tres choques con los cristianos, vieron obligados á capitular. Menorca mahometana, era ya Menorca cristia-

na. De repente un grito general de entusiasmo se escapa del pecho de los vencedores, inmensos vitores rasgan los aires, mientras que tiernamente conmovidos se abrazaban con delirante alegría.

## II.

Las cien trompetas de la fama habían hecho llegar hasta la escarpada cumbre, do se levantaba el soberbio castillo de santa Agueda, la noticia de la gran pérdida y derrota del ejército agareno. Tristes y afligidas las moras principales que se habían refugiado en la expresada fortaleza, aguardando el éxito de la batalla, estaban muy desasosegadas é intranquilas, ansiosas por saber la suerte que sus padres, hijos y esposos en aquellos momentos corrían. Pero, entre todas ellas, veíase á una que al parecer excedía á las demás moras en su angustia. Esta se llamaba Zaida, jóven muy discreta y amable, recién casada con Osman, jefe principal del ejército sarraceno. En vano procuraba Zaida distraerse con sus compañeras, paseando aquellos amenos y deliciosos sitios destituidos ya para ella de todo encanto; en vano se esforzaba para apartar su imaginación del triste cuadro que se representaba y cuyos negros perfiles por do quiera creía distinguir.

—Hija, decíale su anciana madre, sumiéndose las lágrimas con un valor y abnegación de que sólo es capaz el más profundo cariño, ¿es por ventura la vez primera que tu esposo ha emprendido semejantes arriesgadas empresas saliendo ileso de ellas? ¿has perdido acaso la confianza que debemos tener en el poderoso Alá? ¿quieres morir de pena ántes que regrese á tu lado para abrazarte? ¡Vamos, valor como compete á una esposa de tan animoso y esforzado jefe!

Y Zaida procuraba sonreírse, pero esta sonrisa era un último esfuerzo; apartábase de su madre y fijaba sus bellos ojos sobre la dilatada perspectiva que domina el escarpado risco de santa Agueda, sin descubrir jamás el objeto de sus desvelos é inquietudes.

— ¡Ah! esposo mio, murmuraba entre sollozos, ¿quién sabe si yá no existes y tu cuerpo inerte permanece tendido en el campo de batalla? ¿quién sabe si herido mortalmente te revuelcas en el suelo, víctima de las más agudas convulsiones? ¡Ah, si pudiera ¡volar á tu lado! ¡Ay! ¿Por qué esas vidas que arriesgan los hombres como dinero al juego han de tener raíces en el corazón de una mujer?

Y luego su madre se acercaba á su idolatrada hija para procurar consolarla; secaba sus húmedos ojos, apartaba de su frente sus cabellos rubios, y conseguía serenar en algo su triste semblante.

## III.

Cuando el día declinaba, cuando las brumas comenzaban á reunirse en los valles, una multitud de soldados sarracenos se internó en confuso tropel por entre quebradas profundas, dirigiéndose al castillo de santa Agueda. De repente Zaida fija sus ojos por entre las celosías, lanza un grito penetrante y cae desmayada. Había distinguido entre aquella multitud de fugitivos llegados yá á la cumbre de la montaña á su amado esposo, que era conducido en brazos de sus compañeros por estar mortalmente herido. La luna en aquel momento, luchando con las espesas nubes que la envolvían, derramó un torrente de luz sobre el castillo. Las escenas que entonces tuvieron lugar en él, formaban en conjunto un cuadro que rayaba ciertamente en lo sublime.

Las ardientes y desatentadas miradas de una madre se fijaban en vano en aquella confusa multitud, sin descubrir á su hijo idolatrado; una esposa, cubriendo su rostro con ámbas manos, exclamaba entre sollozos: ¡yá no tengo marido!; ¡Alá, Alá! decía otra, ¡ten compasión de nosotros!; aquí, prodigábanse á los heridos los más solícitos cuidados, mientras más allá había quién exhalaba el último aliento: todo era confusión, gemidos y llanto.

## IV.

Zaida vuelta en sí de su parasismo, descubre tendido á su lado y en una cama á su querido esposo, quién la saluda con melancólica sonrisa. Entonces ella arrebatadamente se precipita en los brazos de Osman, y con muestras de la mayor solicitud procura aligerar el intenso dolor de sus padecimientos. El herido lleno de agradecimiento, con los ojos arrasados en lágrimas y estrechando á Zaida contra su pecho:

—Esposa mia,—dijo—voy á morir, lo presiento; pero antes es indispensable que me dispensas un favor, del cual pende principalmente mi salud....

—Oh, mi querido Osman, dime, dime pronto tu deseo que mi alma arde en ansias de cumplirlo. ¿Quién como tu esposa llora amargamente el infortunio de que eres víctima, y anhela de todo corazón verte libre cuanto antes de estos crueles padecimientos que estás sufriendo? ¡Ah! si yo pudiera vengarme de estos lobos carnívoros, que así te han lastimado ¡Que la ira de Alá los aniquile!.....

Tranquilízate, mi buena esposa, depon tu enojo y oye atentamente lo que voy á referirte. Con ocasión de la batalla tenida hoy con los cristianos, he observado ciertos hechos admirables á cuya luz se han disipado como por encanto las espesas nubes que antes envolvían mi espíritu y ha brotado en este el vivo deseo de.....

—Por Alá, esposo mio, háblame claro y sin rodeos.

—Voy pues á abrirte desde luego mi corazón, diciéndote llana y sencillamente lo que hoy me ha sucedido. Después del desembarque de las tropas cristianas en el Islote, se han visto acosadas por una sed devoradora, no teniendo ningún medio para satisfacerla, lo que sabido por su general, he observado que éste ha hecho una breve súplica con los ojos fijos al cielo, y que dando tres golpes á un peñasco con un azadon, ha brotado instantáneamente una fuente, en cuyas cristalinas aguas, han apagado su sed los soldados cristianos. Otro hecho no menos

sorprendente que éste, ha producido también en mí viva é indeleble impresión. Un anciano de venerable aspecto por sus niveas canas y prolongada barba, tomando una forma intangible, se ha introducido entre unestrás filas desde los primeros momentos del combate haciendo un sin número de bajas á medida que apuntaba con una vara á nuestros soldados. Era tal el temor que nos infundía aquel anciano, que todos huíamos de su lado como la oveja huye á la sóla vista del lobo que desde léjos ha distinguido; pero por más esfuerzos que hiciéramos no podíamos evadir su nociva y terrible persecucion. Ciertamente aquel génio maléfico para nosotros, no podia ser otro que uno de los espíritus celestiales que los cristianos suelen invocar. A vista pues de semejantes prodigios, yo no he dudado en creer que los cristianos deben adorar al verdadero Dios, cuando tan visiblemente son protegidos de El. Era imposible vencernos, si hubiesen carecido de estos extraordinarios auxilios con que el cielo los ha favorecido. ¡Oh! mi querida Zaida; ¿no te interesa y sorprende lo que acabo de manifestarte?

—Sí; pero, ¿cual es el favor que de mí pides?

—Que derrames sobre mi cabeza las aguas regeneradoras del Bautismo, yá que nos es imposible verificarlo con la solemnidad acostumbrada ordinariamente entre los cristianos.

Zaida también cambiado su corazón por el relato de su esposo y principalmente por la gracia de Dios, no puso resistencia á la voluntad de Osman, y se ofreció á cumplir su deseo, diciendo que ella también queria abrazar la Religión cristiana.

Como la vida de ámbos corria peligro inminente de perderse, dadas las circunstancias en que se hallaban, practicaron inmediatamente la ceremonia.

Una súbita y abundante hemorragia producida por las heridas, acabó con la vida de Osman en la madrugada del día siguiente.

A tan inesperado y sensible suceso no pudo resistir el tierno corazón de Zaida, que cual delicada flor tronchada por récio vendabal, cae inerte y su semblante poco há tan expresivo por diversas emociones, queda en calma como la mar que el viento heló.

G. V.

---

## VARIEDADES

---

### CHARADA

¡Quién pudiera *tres cuarta*,  
 Oh católico pueblo de Menorca!  
 El ferviente entusiasmo que sintieron  
 Las aguerridas huestes vencedoras  
 Del célebre Monarca Don Alfonso,  
 Al seguir la bandera *dos* gloriosa  
 De Patria y Religion, que tremolaba  
 Anunciando la próxima victoria  
 Que debia añadir un nuevo lauro  
 A la noble y espléndida corona  
 De *prima cuarta* príncipe cristiano,  
 Contra aquella ominosa turba mora.  
 También nosotros desplegar debemos  
 El *todo* de la fé, que es nuestra historia,  
 Con entusiasta anhelo celebrando  
 Tan ínclita memoria,  
 Hoy que cumple el glorioso centenario  
 De aquella memorable y gran VICTORIA.

JUANITO JAQUECA.

---

(La solución, el sábado próximo.)